

Adquiere nueva repercusión la violencia en México

JACINTO GRANDA DE LASERNA

LA PÁGINA más dramática de México, la cotidiana violencia resultante del narcotráfico, adquiere nuevamente una gran repercusión nacional.

Diversos acontecimientos relacionados con ese crimen, ocurridos en esta semana, multiplican el tema en la vida política, en la prensa y en la sociedad en general.

Un informe de la propia Oficina para el Control del Alcohol, Tabaco y Armas de Fuego de Estados Unidos (ATF) reconoció que un 70 % del armamento incautado por las autoridades mexicanas a los narcotraficantes procede de Estados Unidos.

Wayne LaPierre, vicepresidente de la estadounidense Asociación Nacional del Rifle, dijo a The Wall Street Journal que dudaba de la autenticidad de esa información de la ATF.

Sin embargo, diversos estudios de fuentes más imparciales aseveran que la cifra realmente alcanza un 85 % de esas armas.

El presidente mexicano, Felipe Calderón, reiteró este fin de semana la responsabilidad de la industria armamentista de Estados Unidos por las miles de muertes ocurridas en México a causa de la violencia desatada por el crimen organizado.

Durante un encuentro sostenido con la comunidad mexicana residente en California, Estados Unidos, el mandatario comentó que esa venta de armas constituye un lucrativo negocio que genera millonarias ganancias.

El Presidente recordó que su país se encuentra al lado del mayor consumidor de drogas en el mundo, lo cual es otro gran aliciente para el desarrollo del crimen organizado.

Paradójicamente, coinciden comentaristas, el país más afectado por el consumo de estupefacientes es a la vez el principal proveedor de armas a los narcotraficantes.

Un fallido operativo de autoridades estadounidenses, conocido como Rápido y Furioso, que permitió la entrada de numerosas armas a territorio mexicano, adquiere igualmente renovada expectativa por las próximas audiencias al respecto en el Capitolio de Washington.

Por otra parte, la Caravana por la Paz, que recorrió 3 000 kilómetros desde el centro de México hasta la frontera con Estados Unidos, exigió al



El poeta mexicano Javier Sicilia afirmó que Estados Unidos debe admitir que su política antidroga tiene un efecto devastador en Latinoamérica.

gobierno estadounidense que suspenda el Plan Mérida.

El poeta mexicano Javier Sicilia, durante el acto de conclusión de esa marcha, en El Paso, Texas, Estados Unidos, afirmó que ese país debe admitir que su política antidroga tiene un efecto devastador en Latinoamérica.

El Plan Mérida fue lanzado en el 2008 por el entonces presidente estadounidense George W. Bush, y continuado por su sucesor, Barack Obama, supuestamente como apoyo a México y países de Centroamérica en el combate contra el narcotráfico.

En su largo recorrido la marcha se detuvo en Ciudad Juárez, la urbe mexicana con mayor violencia, con un balance de 3 100 homicidios en el año pasado, atribuidos en su mayoría a las bandas de narcotraficantes.

En esa ciudad se firmó un Pacto Ciudadano, suscrito por unas 200 organizaciones y personalidades, que igualmente exigió al Gobierno mexicano que se replantee su estrategia antidroga, la cual considera fallida.

El crimen organizado dejó más de 10 000 muertos solamente en el 2010, el año más sangriento, según un recuento publicado por el diario Reforma.

Como es cotidiano en el país, fundamentalmente en los estados fronterizos del norte, prosiguen los enfrentamientos y asesinatos de las bandas de narcotraficantes.

Un impresionante video, que muestra a una maestra y sus alumnos de cinco y seis años que cantan acostados en el suelo, mientras también se escuchan ráfagas disparadas por sicarios a pocos metros de esa guardería, conmocionó a México.

Esa escena fue acogida como un símbolo de la hasta hoy indetenible violencia en el país y la disposición ciudadana a no dejarse vencer por ella. (PL)

desde Haití



En Port-de-Paix, sin dormirse en los laureles

JUAN DIEGO NUSA PEÑALVER, enviado especial

LA CIUDAD CABECERA del desfavorecido departamento haitiano Noroeste, Port-de-Paix, fue fundada en 1665 por piratas franceses, expulsados de la isla La Tortuga por fuerzas inglesas. Sus moradores se ufanan de ser la patria chica de François Capois, uno de los líderes de la Revolución haitiana.

Ubicada 64 kilómetros al noroeste de Cabo Haitiano, Port-de-Paix (Puerto de la Paz) muestra un cuadro de apabullante pobreza, como todo el Noroeste y el propio país.

Sin embargo, la villa se mantiene como un centro mercantil de alguna relevancia, una especie de gran mercado informal. Allí todos los días son de marché.

Carente de servicio eléctrico y de acueducto (ahora es que la municipalidad construye el sistema de alcantarillado), las colinas que rodean la urbe sufren los efectos de una brutal deforestación, causante de una parte del desastre ecológico que sufre Haití hoy.

Pero también es una odisea la asistencia médica para la inmensa mayoría de los 121 000 habitantes de Port-de-Paix, mitigada con la llegada de los médicos cubanos hace 12 años.

Allí un grupo de 15 de nuestros colaboradores de la salud brindan sus servicios gratuitamente en el hospital departamental haitiano Inmacule Concepcion en las especialidades de medicina interna, pediatría, obstetricia, cirugía, radiología y rehabilitación, expresa a **Granma** el doctor Eusebio Riquenes Ayala, jefe de la Brigada médica en el Noroeste.

Manifiesta que el cariño y respeto con el cual los haitianos retribuyen el trabajo de nuestros brigadistas, les da la fuerza para cumplir la misión en Haití con el corazón en la mano por esta nación hermana.

Indica que el Noroeste haitiano, de 2 176 kilómetros cuadrados y una población cifrada en 661 000 habitantes, es una zona rural y de

difícil acceso, donde escasea el agua potable. “Nuestro personal, sobreponiéndose a las duras condiciones de vida de este país, lucha allí contra la fiebre tifoidea, la malaria, la filariasis, el parasitismo intestinal, la hipertensión arterial y la diabetes, entre otras enfermedades.

“También tenemos presencia en el hospital haitiano de la isla La Tortuga y bajo nuestra completa responsabilidad el hospital de referencia comunitaria de Bassin Bleu, del Proyecto Cuba-Venezuela, y el dispensario médico de Saint Louis du Nord. Son en total casi 50 cooperantes de la salud cubanos en esta región, incluidos graduados de la Escuela Latinoamericana de Medicina (ELAM) de La Habana”, puntualiza.

Significa sobre este último particular, que cinco de las diez comunas del Noroeste (Marre Rouge, Mole de Saint Nicholas, Jean-Rabel, Anse-a-Fleur y Bombardopolis) son atendidas con buenos resultados por médicos haitianos de los 630 graduados en la ELAM, “lo que muestra lo acertado de la idea de Fidel”, señala.

En lo que va de año ya han brindado más de 33 000 consultas médicas, practicado cerca de 400 partos y efectuado casi 1 000 operaciones quirúrgicas, que han implicado mucho sacrificio, añade.

Sobre la epidemia de cólera, destaca que nuestro personal asistencial le ha salvado la vida hasta el presente a 3 836 pacientes infectados con el vibrión colérico (con un 0,1 % de letalidad) y explica que intensifican el trabajo de los tres grupos de pesquisa activa en poblados y serranías, en los cuales reparten tabletas de cloro, sales de rehidratación oral y reiteran las medidas higiénico-sanitarias indispensables para cortar la cadena de transmisión, tras la aparición de algunos casos después de haber logrado controlar el peligroso mal en el Noroeste.

“No tenemos derecho a dormimos en los laureles”, sentencia.



La ciudad de Port-de-Paix es una gran marché (mercado informal). Foto del autor